

PRÓLOGO

La creación del Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao", significa la culminación de una vieja ilusión que se remonta a no pocos años de intentos y frustraciones. Por eso, quien esto escribe, que fue testigo de muchos de ellos, siente al redactar estas páginas no sólo la satisfacción por asistir a una efemérides de un alto significado cultural, sino también la alegría de ver culminado un largo y azaroso proceso.

Conocer los antecedentes puede tener interés o satisfacer alguna curiosidad, por eso, refiriéndome sólo a lo que conozco de mi propia historia familiar o personal, mi memoria recuerda, de entrada, el permanente y exquisito cuidado de mi padre porque los testimonios de los ricos orígenes de su pueblo no se extraviaran, y su ilusión por poderlos ofrecer un día en una colección. Entiendo que esta haya podido ser la razón inicial de la existencia del Museo, aunque, evidentemente, en su realización definitiva hayan intervenido otras beneméritas personas.

Por su preparación y dedicación fue nombrado Comisario de Excavaciones Arqueológicas de Vélez, y el escaso material inicial, lítico y cerámico, de sus investigaciones, se amontonaba al principio en la vitrina de su despacho, mientras que otras piezas mayores, sin peligro de deterioro, se exhibían en el zaguán de nuestra casa familiar, todo en la Carrera del Carmen. Los abundantes restos óseos, cuyo estudio representó siempre su principal actividad, eran dispuestos cuidadosamente en nuestra cámara, que acabó sien-

do un "selecto" cementerio, más que un depósito de grano. Necrópolis de Xarea, Cahuit, El Judío, El Tángano, Las Ánimas, El Castellón, La Hoya del Serbal... ¡todo estaba allí!

Yo tengo que recordar agradecido aquel grupo de ilustrados velezanos que le acompañó siempre en sus estudiosas excursiones, ayudándole y animándole con una relación permanente y con su propia iniciativa: Juan Miras, Antonio López Maestre, José García Alarcón, Santiago Granados Cruz, Fernando Palanques, Francisco Soriano, Juan Pérez Casas ...; seguro que cometo omisiones, involuntarias y para mí dolorosas, pero me parece peor que, por evitarlo, no aparezcan aquí nombres de velezanos beneméritos que así, indirectamente quizás, trabajaron sin saberlo por este Museo. Sí recuerdo que, entre ellos, estaba también el Alcalde a la sazón, el culto notario D. Manuel Alarcón, a quien se debe la primera muestra museística simbólica velezana, en forma de una urna con un cráneo y alguna pieza lítica que instaló en la Biblioteca Municipal el 15 de Julio de 1950. Otros, dolorosamente anónimos, pero que yo los recuerdo en nebulosa, amigos también, aportaban gratuitamente su trabajo de pico y pala, cargaban los restos, y traían, de vez en cuando, sus burras; muchas veces venía Diego "Puntillas", y allí estaba siempre, silencioso y mirando, el fiel amigo de la familia, Miguel "Señas". En las fotografías aparecen también sus hijas, mis hermanas María Luisa e Isabel, y su sobrina, Isabel Guirao, después de Llamas.

Eran los años cincuenta, y pasaron los sesenta en la misma actitud de perseverante e ilusionada búsqueda. Yo le acompañé, primero, y luego traté de seguir modestamente su trayectoria, consiguiendo aumentar considerablemente los materiales hasta lograr realmente una colección presentable, con nuevos hallazgos personales producto de excavaciones puntuales, aprobadas y patrocinadas siempre por la Administración (Dirección General de Bellas Artes, Junta de Andalucía). Asentamiento de Cerro Redondo, junto a Las Ánimas; yacimiento del Cerro de Antón López o Los López, en Río Mula; nuevas series de El Castellón ... Fuera de Los Vélez, diversos viajes y destinos me ofrecieron las oportunidades que son necesarias para conseguir reunir una muestra simbólica, pero didáctica, de la prehistoria. La he conservado muchos años en mi propia casa para su mayor disfrute y a falta de un mejor encuadre.

Un día llegamos a comprender en familia que nuestra colección, modesta, sin duda, pero ya decorosa, podía ser más útil ofreciéndola definitivamente a los demás. Vimos varias posibilidades familiares en Vélez Rubio y

Vélez Blanco, fallidas por falta de espacio o condiciones de deterioro de los inmuebles, pero, más tarde, aprovechando una posición administrativa propicia, decidí elevar a un proyecto concreto la vieja pero renovada ilusión. Logré en el verano de 1974 que, el entonces Asesor General de Museos del Ministerio de Educación, D. Juan González Navarrete, viniera expresamente de Madrid a una reunión que yo convoqué con el Alcalde, a la sazón D. Antonio Pérez, y el Sr Cura Párroco, D. Domingo García. Estaba también presente el Director actual del Museo Arqueológico de Almería, Sr. Pérez Casas, quien ofreció depósitos de su Museo una vez instalado el nuestro.

Se visitó el antiguo Hospital (el mismo edificio donde el Museo ha quedado instalado) y el citado Asesor se fue completamente decidido a ayudarnos, tanto que, en vista de su favorable informe, el Director General de Bellas Artes escribía al Alcalde esta carta: "A fin de promover la Cultura en la Ciudad de Vélez Rubio y Comarca, ruego a V.I. que sea tramitada la cesión de un edificio noble de esa Ciudad a esta Dirección General, que se compromete a restaurarlo y montar un Museo de Los Vélez con las Secciones museológicas que la Administración crea conveniente a los fines culturales que se persiguen" (26-IX-74). Quiero recordar que se habló de una primera partida de diez millones de pesetas ¡de 1974! y se llegó a redactar un anteproyecto, pero problemas surgidos, en principio por la copropiedad del edificio (Ayuntamiento e Iglesia) hicieron que Alcalde y Párroco no encontraran una fórmula para la cesión, dificultándose así toda realización hasta que acabó desechándose y perdiéndose a la vez la mejor ocasión de esta historia. Antes de la citada fecha, el 30 de Agosto de 1974, el periódico "La Voz de Almería", publicó una interviú titulada "Los Vélez, Museo Arqueológico e Histórico", donde podemos situar la iniciación formal de los antecedentes del Museo. El artículo lo enviaba, como tantas veces hizo, el ilustre corresponsal y docto aficionado velezano, D. Jesús López Serrabona, siempre tan inquieto por la historia de su pueblo, a quien se deben no pocas aportaciones.

En 1977, al morir mi padre, decidí cumplir la reiterada ilusión familiar y volví a ofrecer la colección a la Corporación Municipal. De nuevo hubo un intercambio epistolar y alguna reunión, pero, constándome el interés del Alcalde, D. Andrés Carrasco, y su equipo, debieron ser dificultades insuperables las que impidieran al ayuntamiento aceptar el compromiso de su instalación, y de nuevo hubo que desistir del intento. Para evitar dilaciones, se propuso entonces instalarlo provisionalmente en los bajos de la antigua cárcel, bellissimo aunque escaso local, que iba a ser debidamente acondicio-

nado, pero no pudo ser, y la lástima es que de nuevo las autoridades competentes estaban bien dispuestas, gracias a las gestiones que hizo, a mi solicitud, el ya citado A. Pérez Casas, Director del Museo Arqueológico de Almería, reitradamente interesado en la creación de nuestro Museo. En una carta sin fecha, pero correspondiente, sin duda, a mediados de Marzo de 1978, el Subdirector General de Museos del Ministerio de Cultura, D. Felipe V. Garín Llombart, me escribía en estos términos: "Mi querido amigo. acuso recibo a la suya del 12 de Marzo ppdo, sobre el posible Museo de Vélez Rubio, por el que tan interesado se encuentra, y le puedo anticipar que el tema va por buen camino y le tendré informado sobre los hechos que se produzcan sobre el mismo. Admiro su generosidad en desprenderse de la colección para ese fin". Las gestiones se interrumpieron a pesar del interés de la Administración Provincial y Central.

La decisión familiar de que la muestra se fuera a los Vélez, y la reiterada negativa de sus corporaciones municipales, por razones, sin duda justificables, recortaba mucho las posibilidades de su instalación, quizás más fáciles en la propia Granada, pero se hizo un tercer intento. En esta ocasión crucé conversaciones y cartas con D. José Luis Cruz Amario, Concejal de Cultura, en nombre de la Corporación. En Mayo de 1984 fue considerado de nuevo el tema, pero el resultado de las gestiones no fue distinto a las anteriores, pese a su interés.

Un cuarto intento -éste con éxito- realizamos con ocasión de la visita a nuestra casa de Granada de una comisión de veleznos, que se interesaba por los manuscritos de mi padre sobre su pueblo para editarlos en un volumen apropiado, cosa que realizaron con primor en 1989: "Apuntes históricos de Vélez Rubio y la Comarca de Los Vélez", por Miguel Guirao Gea. La constituían mis amigos D^a Isabel Llamas y los señores D. Francisco González, D. Joaquín Cayuelas y D. Francisco Teruel; a quienes les enseñé la colección arqueológica familiar y expresé nuestra contrariedad por no poder conseguir que se instalara en Vélez Rubio, pese a nuestra oferta absolutamente gratuita y desinteresada. Se sorprendieron e interesaron, y prometieron nuevas gestiones, lo que debieron hacer con todo acierto porque, el 9 de Marzo de 1988, recibía una carta del Alcalde, a la sazón -y actual- D. Luis López Jiménez, en la que se leía, entre otras cosas: para que sus paisanos puedan disfrutar de este valioso legado, le comunico que este Ayuntamiento acepta gustoso y agradecido dicha donación, la que, por cierto, tendría ubicación digna en el antiguo Hospital Real... No hemos contestado a su intención, que nos ha sido trasladada por un grupo de paisanos, que recién-

temente se entrevistó con usted, precisamente porque acabamos de iniciar el proceso de rehabilitación... En todo caso, le reitero que estamos interesadísimos en recibir ese magnífico regalo, cuya donación honra la memoria de su padre, y es una muestra más del cariño que usted y su familia siempre han dispensado a su tierra..."

Comenzaron las conversaciones partiendo de nuestra incondicional oferta, y el propio Alcalde propuso la fórmula administrativa de crear una Fundación (la "Fundación Guirao-Piñeyro", los dos apellidos de mi familia) para hacer viable la cesión y la aceptación mutuas. Naturalmente, se escribieron documentos, se marcaron compromisos, renacieron promesas e ilusiones, y con las dificultades propias de una empresa común, compleja y costosa, el Museo es hoy una realidad. En los momentos oportunos el docto profesor D. Juan García Alarcón, fiel seguidor y notario periodístico de las efemérides de su pueblo, iba dando noticias de los hechos a la prensa provincial.

La preparación de la infraestructura del Museo comenzó pronto, por cierto que con otro frente, además del arqueológico. En los últimos años, cuando no podía seguir las excavaciones, mi padre hacía largas excursiones en solitario para buscar fósiles, y volvía con saquitos cargados de ellos. Se especializó en nummulites y ¡cómo no! descubrió el "Nummulites veleziensis". Por eso el Museo comienza por una sala geológica de fósiles y minerales, enriquecidos los nuestros por la magnífica colección local de D. Diego Gea, también él, por tanto, cofundador del Museo.

Nuestra colección incluía también un interesante núcleo de piezas etnológicas propias de la cultura y arte populares, procedentes, en buena parte, de la cesión previa que nos hizo para este fin mi amigo y compañero, el Dr. D. Miguel Botella, que volveremos a citar más adelante. Se trasladó la colección a Vélez Rubio y allí se incrementó con más objetos familiares, especialmente el importante conjunto existente en la casa Joaquín Carrasco, 1, propiedad de las hijas y herederas de D. Pascual Morales, señoras Morales Carrasco, encontrándose entre las últimas mi propia esposa, María Elisa Piñeyro Morales.

Comprendimos que el destino de esta colección debería ser Vélez Blanco, que compartiría la ubicación del Museo Comarcal con una segunda sede, y después de algunas conversaciones con la gentil Decana de la Facultad de Filosofía y Letras, D^a Cándida Martínez, de Vélez Blanco, se pudo ofrecer definitivamente, en Julio de 1993, toda la colección etnográfica al Alcalde de dicho pueblo, D. José Joaquín Martínez, llegando a firmar con él el oportuno documento de cesión-aceptación el día 1 de Diciembre del

mismo año, encargándose del montaje el propio Director, Sr. Martín Haro, compaginando la instalación de ambas sedes y coordinando los esfuerzos. Estuvieron presentes autoridades provinciales, como D^a Angela Suárez, Arqueóloga de la Delegación Provincial de Almería, y D. Julián Martínez, velezano y Director de la Alcazaba de la misma ciudad, todo presidido por el Delegado Provincial de Cultura, D. José María Ortega. El ABC de Madrid, con fecha 18-II-93, recoge la efemérides bajo el título: "La Comarca de Los Vélez contará próximamente con un Museo Arqueológico y Etnográfico", destacándose con acierto que este Museo, en coordinación con la dirección del Parque Natural de Sierra María-Los Vélez, ingresará en las rutas de interés cultural y ecológico de la Comarca, completando así la oferta turística de la zona, que se haría más atractiva. Definitivamente, los dos pueblos vecinos están implicados fraternalmente en un proyecto común del que su Comarca será la principal beneficiaria, y, efectivamente, esta otra Sede Etnográfica o de Arte y Costumbres Populares, comenzó su adecuación en Vélez Blanco, en Enero de 1994, donde la colección ha de cumplir y lucir con todo esplendor, en el incomparable marco de ese bien conservado y bellissimo pueblo que es ya de por sí el mejor y más vivo museo. A sus méritos sobrados, une para nosotros este pueblo el aliciente de haber distinguido a nuestro padre con el título de "Hijo Adoptivo", por sus constantes devotos para la restauración del Castillo, y poder ver en nuestras frecuentes visitas el perfil de su cara y nombre en una bonita calle. ("Se va a comenzar a restaurar el Castillo de Vélez Blanco". La Voz de Almería, 25-VIII-64).

Hubiéramos deseado la familia tener otros materiales que ofrecer a los restantes pueblos que integran la Comarca Velezana, todos muy queridos por nuestro padre y por nosotros mismos, de los que él obtuvo en vida no pocas distinciones y reconocimientos, y sirvió profesionalmente con todo desprendimiento cuanto pudo, pero no ha podido ser así. Una colección no se improvisa, y, a falta de otra cosa, iniciamos la andadura dirigiéndonos a sus alcaldes y otras personas significadas, comunicándoles la instauración e invitándolos a la colaboración, para que el Museo fuera de todos y ellos se vieran representados por algunas muestras puntuales, porque las posibilidades de un Museo de estas características son innumerables. La falta de respuesta (posiblemente por responder nuestra invitación a una ilusión personal, más que a una posibilidad real) no merma nuestra convicción profunda de que los propios vecinos encontrarán caminos para que sus pueblos puedan ofrecer muestras complementarias que integren un conjunto que puede ser único en la región.

Nada podría causarnos mayor satisfacción y hasta orgullo. Sería magnífico que, tantos como nos visitan, encontraran en Vélez Rubio, Vélez Blanco, Chirivel y María, en ese recorrido turístico tan interesante y fácil, que de hecho se viene potenciando desde la Administración bajo diversas fórmulas de promoción, no sólo la cordialidad de sus habitantes y el atractivo de sus núcleos urbanos y de sus entornos naturales, sino también muestras concretas de su historia, de su tradición, de su cultura o de su arte, que son tan ricos y necesitan tan poco para ser destacados. En esos pueblos hay colecciones privadas importantes que pueden ser promocionadas a tal uso, sin merma de su propiedad y para orgullo de quienes las consiguieron. Muchas veces los pueblos son lo que sus habitantes quieren, refiriéndome, claro está, a testimonios de cariño y generosidad de sus habitantes.

Debo decir, sin más dilación, que la muestra Guirao-Pineyro no es nada excepcional sino el fruto de la perseverancia de una familia, como cualquier otra de cualquier pueblo. No venimos a presumir de nada, de modo que su principal valor y significación la entendemos como un núcleo suficiente y disponible para estimular y aglutinar otras donaciones, para conseguir con su instalación un espacio digno donde esos otros coleccionistas entiendan que pueden servir los intereses de su pueblo, sin menoscabo de su legítima propiedad, aunque la muestra haya sido cedida gratuita y definitivamente, con determinadas garantías, claro está. Seguro que tendrán doble disfrute, si sus colecciones, con datos de su procedencia y acaso sólo en depósito, puedan ser admiradas por sus convecinos y turistas, además de ellos mismos. Una colección que se hace sólo para uno tiene mucho de egoísmo que no favorece la convivencia; los testimonios de la historia nunca pueden ser privilegio exclusivo -sí compartido- de quienes tuvieron acceso a ellos por una posición económica o cultural privilegiada, frente a otras personas menos favorecidas pero merecedoras igualmente al menos de su contemplación.

Pero, de cualquier forma, quizás sea lo de menos inaugurar un museo más o menos amplio si no se hace con sentido dinámico y multiplicador. Un museo estático, depósito a secas, no viene a ser sino un mausoleo donde, poco a poco, pasada la novedad, se acumulará el polvo y el olvido, más profundos éstos si las colecciones ya no están próximas de los que las consiguieron con todo cariño, y a quienes tendrían que retornar de darse estas circunstancias. Es mucho más difícil conservar que instalar; si el Museo no está bien dirigido, si no se ofrece de un modo sugestivo, si no promueve el intercambio, si no dispone de espacio para muestras temporales de colecciones monográficas itinerantes o privadas locales, si no ofrece motivos

periódicos que hagan interesante la repetición de la visita, no se ha conseguido nada.

Desde luego, el Museo se ha montado con gran dignidad por el esfuerzo de los municipales y la profesionalidad de su Director-Instalador, D. Martín Haro, pero ahora viene el compromiso de su conservación y promoción, y eso es un enigma, al tiempo que un reto para unos y otros. En este reto se incluyen especialmente todos los velezanos sensibles y auténticos a los que me permito amigablemente convocar y advertir de su reponsabilidad; los protagonistas de una ocasión pasamos, los políticos cambian inexorablemente, pero son ellos, que no cesan, los que no deberán permitir que tanto esfuerzo, tanta ilusión, tanta historia, se puedan esfumar impunemente por desidia o insensatez, que siempre están acechando en estas muestras culturales que no producen beneficios contantes y sonantes, aunque siembren tanto provecho. Los "Amigos del Museo de los Vélez" deberían organizarse pronto y bien.

Debo terminar -o quizás debiera haber empezado- por los agradecimientos, que son muchos, pero ya me he pasado del espacio aconsejado y debo abreviar, y digo que son muchos los velezanos merecedores de agradecimiento porque pocas cosas son el resultado de una circunstancia aislada, sino consecuencia de una tradición, de un ambiente, de un ejemplo. Para empezar, tendríamos que remontarnos, al menos, hasta D. Federico de Motos (¡ay su colección tan lejana!) y a la serie de velezanos que se han interesado por su pueblo, por la historia de su comarca y su cultura: Vizconde de Gracia Real, Palanques Ayén, Rubio de la Serna, J.A. Tapia Garrido...¡y tantos otros!. A ellos también dedicamos este Museo, que debería recoger sus nombres en alguna placa conmemorativa para ennoblecer sus paredes, porque este Museo tiene que ser un museo histórico integrador.

No sería justo silenciar que en mis excavaciones conté con la inestimable ayuda de especialistas, entre ellos D. Miguel Botella, hoy Director del Departamento de Antropología de la Universidad de Granada; y D. Enrique Pareja, hoy Director del Museo de Bellas Artes de Sevilla. En el Museo hay también diverso material del ilustrado y joven especialista e investigador velezano D. Julián Martínez, realidad y promesa, hoy Director del Museo de la Alcazaba almeriense, ya citado.

Para concretar en el hecho de la instalación del Museo, y haciéndolo de un modo cronológico, también las gracias, en primer lugar, a D. Luis López Jiménez, Alcalde de Vélez Rubio. La aceptación de nuestra colección por la

Corporación que preside fue la clave para contar ahora con la exposición. Ha llevado directamente las negociaciones y los compromisos y, a fuer de sinceros, hemos de reconocer que ha conseguido que el Museo de su pueblo se exhiba con gran dignidad; él sabrá los pasos que ha tenido que dar para conseguirlo, porque ha sido una complicada y costosa empresa, pero también podrá disfrutar como pocos de la satisfacción del deber cumplido.

Ya he citado al joven, pero prestigioso arqueólogo, D. Martín Haro, clave indiscutible del éxito. Su formación, su competencia, su perseverancia y pétrea resistencia al desánimo, han hecho posible la realidad gozosa, ¡y su generosidad!

D. José Joaquín Martínez, Alcalde de Vélez Blanco, ha sido otro protagonista que apareció algo después, pero no para menos provecho de la empresa común. Superó iniciales dificultades para responder con toda nobleza e interés al compromiso, y su pueblo le agradecerá su acierto cuando el Museo sea una realidad.

Tendría que nombrar a otros velezanos que han colaborado con sus donaciones a enriquecer la muestra que se expone. Hasta donde yo sé, son de destacar los nombres del ya citado D. Diego Gea, D. Antonio Sánchez Guirao, D. José D. Lentisco, D. Manuel Martínez Carlón y los Srs. Motos Guirao, con materiales diversos. No soy yo el indicado a nombrarlos o agradecerles lo que con tanto gusto como yo hicieron; parecería que soy el beneficiario y no sus pueblos. Temo no conocer a algún otro donante, pero, en todo caso, sus nombres quedan bien patentes en la exposición.

En cuanto a D. José D. Lentisco, en su calidad de Coordinador de Revista Velezana, junto con el responsable técnico de la instalación del Museo, D. Martín Haro, se han venido ocupando del difícil trabajo de conseguir artículos, de su ordenación y maquetación, de corregir pruebas, en definitiva de hacer posible que se lea lo que unos y otros escribimos. No conozco bien la detallada trama de esta publicación tan importante, pero, por si otra persona no lo hace, me atrevo a incluir estas líneas de absoluta justicia, extensivas a todos los autores de los artículos por su desinteresada colaboración, y al Instituto de Estudios Almerienses por su generosa participación económica y técnica.

Debo terminar dando las gracias a mi propia familia Guirao Piñeyro, mi mujer y mis hijos, por las facilidades que me dieron y porque soy el único testigo de lo que hicieron. Se trata de una responsabilidad personal e

intransferible; me explicaré. La colección no es sino el resultado del interés, del esfuerzo, incluso de la inversión a veces de su padre y abuelo, pero es un testimonio inequívoco de su propia historia familiar. Ellos, nuestros hijos, la habían heredado ya. Universitarios, cultos, incluso historiador profesional alguno, miembros todos de una familia muy unida, renunciaron a todo, no sólo al posible valor material de las piezas de la colección, sino al legítimo derecho a su disfrute en las vitrinas de sus casas, como yo he hecho tanto tiempo. No han querido quedarse absolutamente con nada para no desmerecer su colección; piezas, muchas de ellas con gran simbolismo familiar y afectivo. Algo que fue tan suyo dejó un día de serlo, por su generosidad y por su participación en ese amor familiar al pueblo de nuestros mayores. Esta es la ocasión de que su actitud se sepa, y la última en la que se nombre a los auténticos donantes de la colección. Los padres lo hacemos todo por y para nuestros hijos, por eso, al privarles yo de algo tan suyo, al sugerirles la donación, siento una responsabilidad que sólo se resolverá para siempre si conseguimos entre todos que la realidad viva del Museo sea asumida con el mismo cariño y responsabilidad con que se formaron con el tiempo las colecciones que se exhiben.

En definitiva, queridos lectores, enhorabuena y gracias, porque hemos sido capaces, entre todos, de dar una muestra más de los valores históricos y personales de nuestra región, para lección y ejemplo de nuestro hijos y quienes nos sigan. Nuestro paso servirá a la consolidación de la posición de vanguardia que la Comarca Velezana tiene en la panorámica regional de la cultura, entendida ésta como fenómeno social en el más amplio sentido, no sólo de promoción individual, sino de desarrollo colectivo. ¡Espero que el futuro confirme esta seguridad ilusionada!.

Miguel Guirao Pérez-Serrabona

Vélez Rubio, Abril, 1994